

GRANDES RESOLUCIONES

Programa veintidós

El joven Martín – Ignorante de la justicia de Dios

Introducción

En el libro de Romanos Pablo nos dice que la manera de ir tras la justicia es por medio de la fe. Los judíos del tiempo de Pablo, perseguían la justicia, pero no la alcanzaron. ¿Por qué? - Pablo pregunta. Porque iban tras ella no por fe, sino como por obras. Por lo tanto, ellos tropezaron en la piedra de tropiezo (Romanos 9:31-32).

Asimismo ocurrió con Martín Lutero al comienzo de sus días; aunque él buscaba la salvación, ignoraba la justicia de Dios, queriendo establecer su propia justicia. Veamos su historia, la cual estaba bajo la fuerte influencia del catolicismo.

Humilde comienzo

Martín Lutero nació el 10 de Noviembre de 1483, en el humilde hogar de un minero, en la pequeña villa de Eisleben, Alemania. Hans y Margaret Lutero estaban felices de dar a luz a su primer hijo, pero no tenían idea de que él sería un vaso escogido por Dios como un instrumento dispensacional para la reforma de la iglesia.

El día después del nacimiento de Martín Lutero, sus padres lo consagraron a Dios al bautizarlo. Aquel día era el día de San Martín, y esa fue la razón por la cual sus padres decidieron llamar a su hijo “Martín”.

Martín creció en una familia pobre. Sus padres se sacrificaban por suplir las necesidades de sus hijos. Ellos tenían esperanzas en el futuro de sus hijos y deseaban, especialmente, que su hijo mayor recibiera educación.

Disciplinado

La niñez de Lutero no fue una niñez muy agradable. Él fue duramente disciplinado por sus padres, quienes creían que tal tipo de disciplina era necesaria para que sus hijos obtuvieran beneficios en el



transcurso de sus vidas. Martín recordaba los severos castigos que recibía incluso por pequeñas infracciones a las reglas de la casa: "En una ocasión mi padre me azotó tan duramente que tuve que escapar, y sentí rencor hacia él. Mis padres fueron tan duros conmigo que crecí siendo muy tímido. Por haber hecho una tontería cuando pequeño, mi madre me golpeó hasta sangrar". Sin embargo, más tarde Martín reconoció: "en lo profundo de su corazón, ellos tenían buenas intenciones".

La forma tan dura en que Martín fue criado, causó que él se aferrara a ideales diferentes cuando él mismo se convirtió en padre. Lutero dijo: "Debemos castigar hasta que el árbol crezca junto a la vara. Debemos castigar a los niños, pero al mismo tiempo debemos amarlos".

Viviendo en temor

Hans Lutero se arrodillaba en oración a Dios para que algún día Martín recordara el nombre del Señor y contribuyera a la propagación de la Verdad. Sin duda, esa oración fue escuchada. No obstante, Martín no creció con la visión de Cristo como el amoroso Salvador, sino como un juez severo. Lutero dijo, "Cuando era niño, me ponía pálido y temblaba cuando oía el nombre de Cristo, ya que me habían enseñado que nosotros mismos debíamos hacer expiación por nuestros pecados, y debido a que no podíamos hacer lo suficiente para mejorar la situación tan seria respecto a nuestros pecados, ni hacer suficientes buenas obras solucionarlos, nuestros maestros nos encomendaban a los "santos" en el cielo y nos hacían invocar a María, la madre de Cristo, implorándole que intercediera por nosotros ante Cristo, que nos salvara de Su ira y que Cristo tuviera misericordia de nosotros".

La familia de Martín era religiosa, pero eso era normal en aquella época, pues la gente vivía en temor y superstición. Martín le tenía miedo a las brujas, a los espíritus malignos y a los fantasmas que, él creía, habitaban en los bosques. Esa era sin duda una época de oscurantismo y superstición en la cual se necesitaba que la luz penetrara.

Sus primeros años de escuela, fueron días de pobreza. Los inspectores de su escuela religiosa, tenían la costumbre de que los estudiantes pobres podrían ganar dinero y cubrir algunas de sus necesidades al pasear por los barrios ricos y cantarles a sus residentes. Martín tuvo que aprender a cantar en armonía con otros

estudiantes. Ellos cantaban villancicos en la ciudad esperando recibir algunas dádivas de caridad.

En cuanto a esto, Lutero comentaba la siguiente experiencia: En una ocasión, cuando él y su grupo de canto se detuvieron frente a la casa de un granjero, éste los llamó, "Chicos, ¿Dónde están?" Pero todos ellos huyeron atemorizados. Lutero dijo "... corrimos tan rápido como pudimos. No teníamos motivo para alarmarnos ya que el granjero nos había ofrecido su ayuda con gran amabilidad; pero nuestros corazones se rindieron temerosos por las amenazas y tiranía con la que nuestros maestros acostumbraban a tratar a los alumnos; por eso, un repentino pánico se apoderó de nosotros. Luego de la llamada insistente del granjero, Lutero y sus amigos olvidaron sus miedos y se regresaron. Agradecidos, recibieron el alimento que el granjero les ofreció. Lutero dijo: "estamos acostumbrados a sentir miedo y huir cuando nuestra conciencia se siente asustada y culpable".

Durante sus años de escuela, a menudo el joven Lutero pasaba hambre y a veces incluso se enfermaba. Sin embargo, más tarde, Lutero comentó: "No estaría donde estoy si no hubiese ido a la escuela, si no hubiese aprendido a escribir. En su juventud, Lutero pudo ver como muchos adultos eran esclavos de falsas enseñanzas religiosas. A los 14 años de edad, Lutero vio a un antiguo príncipe que había renunciado a la realeza para convertirse en un humilde y mendigo monje. Aquel hombre había tomado el hábito de monje, y rogaba por pan en la calle. A menudo se le veía doblado por los pesados sacos que debía cargar. Lutero dijo que "el hombre ayunaba, vigilaba, y golpeaba su carne al punto de parecer... sólo huesos y piel. De hecho, poco tiempo después murió, pues no podía continuar soportando esa vida tan severa". Ese duro trato al cuerpo era común entre los monjes y se llevaba a cabo con el objetivo de avergonzar a otros por sus "ocupaciones mundanas".

Dulce cuidado

Un día mientras paseaban por el barrio, cantando, Martin y sus amigos llegaron a la casa de una noble familia y de nuevo comenzaron a cantar. Esta casa era diferente. Fueron afectuosamente bienvenidos por un funcionario del pueblo y su esposa, y fueron invitados a participar de la cena. El corazón de esta pareja se derritió por Martin y le invitaron a vivir con ellos en su casa, y así se hizo. Aquella fue una ayuda verdaderamente oportuna para el pobre estudiante. La mujer cuidó

a Martín casi como lo habría hecho una madre. Martín siempre estuvo agradecido por tal cuidado amoroso, que abrió y ablandó su corazón. Él nunca olvidó su cuidado, y decía: "no hay nada más dulce en la tierra que el corazón de una mujer en el cual habita la piedad". Nunca más se preocupó por lo que comería, por lo tanto, Martín se concentró en sus estudios.

Su aprendizaje no se limitaba sólo a la sala de clases. Estando con aquella pareja, Lutero también pudo aprender música y arte. Dios abrió el corazón y la casa de esa familia para que Martín no tuviera que verse obligado a volver a trabajar en las minas con su padre, y pudiera continuar con su educación.

Educación avanzada

Mientras aún era pobre, el padre de Martín tenía en alta estima la educación. De hecho, con frecuencia invitaba a maestros de escuela y a personas del clero a cenar con ellos. Esto tuvo un impacto en Martín durante su niñez, quien aspiraba convertirse en uno de ellos algún día. Ahora que Martín era un poco mayor, se entregó completamente a sus estudios y demostró gran progreso. Le gustaban mucho los idiomas y también comenzó a interesarse en la poesía, lo que llegó a serle de mucha utilidad al escribir himnos. Asimismo, algunos comenzaron a notar el talento de Martín. Un día, un erudito visitante de la universidad de Erfurt fue a la clase de Martín y le dijo a su instructor: "No pierdas de vista a Lutero. Hay algo en ese muchacho. Haz lo que sea para prepararle para ir a la universidad y envíalo al lugar donde estamos, en Erfurt". Y al propio Martín le dijo: "Hijo, el Señor te ha otorgado dones especiales, úsalos fielmente en Su servicio".

No sólo Martín progresó, también su padre lo hizo en su negocio. Ahora, Hans Lutero podía financieramente enviar a su hijo a la universidad de Erfurt luego de su graduación de San George en Eisenach. Su padre no sólo proveyó los fondos, sino que también instruyó a Martín al decirle que debía convertirse en abogado.

Problemas y confusión

Durante sus años en la universidad, Martín pasó por muchos problemas y confusión. El sufría de una salud muy débil. La pérdida de un amigo muy cercano causó gran impacto en Martín, y le llevó a preguntarse: "¿Qué habría pasado si yo hubiese muerto? ¿Qué habría sido de mí si hubiese sido llamado sin previo aviso?" Así, Martín comenzó a considerar asuntos eternos.

Luego, en 1504, mientras viajaba a visitar a sus padres, accidentalmente, Martín se hirió a sí mismo con su propia espada, y casi se desangró pero vino un doctor y lo atendió. Martín clamó con temor a la Virgen María, pues no sabía a quién más clamar. Más tarde, les dijo a sus amigos: “Si hubiese muerto aquel día, yo habría colocado toda mi confianza en la salvación en María”.

Es de gran importancia considerar que luego de muchos años de recibir educación católica, Martín no había encontrado todavía la salvación. Esto se debía principalmente al hecho de que el evangelio aún no le había sido presentado. En vez de eso, él sólo había oído de supersticiones y mandamientos de hombres. Martín no sólo pasaba por problemas externos, sino que también estaba lleno de confusión en su interior. En su corazón, Martín no tenía paz con Dios. Lutero no tenía ninguna certeza de la salvación, ni tampoco consideraba que Dios le daría favor o le concedería gracia.

Luego, en una de sus visitas a la casa de sus padres, un gran evento tuvo lugar, el cual alteraría el rumbo de su vida. Mientras aún iba de viaje, repentinamente se desató una fuerte tormenta. Martín sintió mucho miedo, especialmente porque no había ningún refugio cercano. En medio de rayos y relámpagos, Martín nuevamente clamó con temor y de rodillas. Él tenía pavor de encontrarse con la muerte y el juicio. Aterrorizado, invocó a Santa Ana, la santa patrona de los mineros, diciendo: "¡Ayúdame, Santa Ana, y me convertiré en monje!" Se salvó, y Martín honró su voto de ser monje, al consagrar su vida a Dios. Dio su espalda a un futuro brillante como abogado y abandonó al mundo y los sueños de su padre.

Marty Robert and Bill Lawson

Referencias

Bainton, Roland H. *Here I Stand, A Life of Martin Luther*. Nashville: Abingdon Press, 1950.

Broadbent, E. H. *The Pilgrim Church*. Grand Rapids: Gospel Folio Press, 1999.

D'Aubigne, Jean H. M. *The Triumph of Truth*. Greenville: Bob Jones University Press, 1996.

Moyer, Elgin. *Wycliffe Biographical Dictionary of the Church*. Chicago: Moody Press, 1982.

Polack, William G. *The Story of Luther*. St. Louis: Concordia Publishing House, 1941.